

Desde el primer momento en que ingresaron al centro espacial supe que estaban viviendo algo irrepetible. Lo vi en sus caras: ojos abiertos de asombro, sonrisas espontáneas y silencios atentos frente a lo desconocido. Fui testigo de su entusiasmo al descubrir que el espacio, la ciencia y la exploración eran alcanzables y cercanos.

Experiencias como esta dejan huellas que permanecen. Fortalecen la autoestima, despiertan la curiosidad y construyen confianza. A veces basta un momento para que una niña o un niño comience a verse a sí mismo de otra manera. Este viaje fue un reconocimiento a su compromiso con asistir al jardín infantil y a la escuela, pero también una señal para el país: cuando valoramos la educación desde los primeros años, los resultados son transformadores.

Chile tiene el desafío y la oportunidad de comprometerse decididamente con la educación parvularia, no como una etapa de transición, sino como una base fundamental del desarrollo humano.

Un viaje que cambia vidas

● Hace algunos días tuve el privilegio de acompañar a niñas y niños de distintas regiones de Chile en un viaje muy especial al Centro Espacial Nacional de Inglaterra. Ellos y ellas fueron los ganadores del concurso Haz que Despeguen, una iniciativa que reconoce y premia la buena asistencia a la educación parvularia.

Este viaje no fue un premio cualquiera, sino una experiencia educativa única, pensada para mostrarles que aprender puede abrir mundos, despertar sueños y ampliar horizontes que muchas veces parecen lejanos.

*María de la Luz González
Directora ejecutiva Fundación
Educacional Oportunidad*